

goza entonces de toda su fuerza; el espíritu de toda su tranquilidad; hay ausencia completa de enfermedad; ningun dolor ni otra incomodidad se percibe. Mas cuando este principio experimenta un cambio en su modo normal de ser, este cambio se comunica al organismo, y le hace variar en su modo de sentir y de moverse, y esta separación de su estado normal del organismo, se llama *enfermedad* y su *causa primaria esencial ó próxima*, al cambio oculto de la actividad vital, de que es aquel el efecto ú consecuencia necesaria é inmediata.

Como semejantes mutaciones del organismo, proceden de las que ha sufrido el principio de la vida, son tambien de la misma naturaleza que este principio, es decir, *dinámicas*, por tanto estrañas á las leyes de la física y de la hidráulica, pues aunque para esplicar tales mutaciones de la materia, se alegue que en el organismo humano hay una mecánica, una hidráulica y aun una química, como lo demuestra la presencia de órganos motores, la circulacion, la composicion y descomposicion de nuestros humores, todas estas operaciones, nada mas que la apariencia, tienen de comun con los fenómenos de que aquellas ciencias nos informan. Los que pasan en el cuerpo humano son enteramente animales, esto es, dependientes del principio vital que los rige á su modo.

En este nuevo estado del organismo (enfermedad) es inevitable que la materia animal, colocada bajo la influencia del principio vital desordenado,

padezca mutaciones en su estructura y en sus funciones: pero estas mutaciones de la parte material del organismo, lejos de ser la causa de la enfermedad, como enseña la escuela médica dominante, son al contrario, los efectos que indican solamente que el principio vital se halla en sí mismo desordenado.

El principio vital no puede sufrir un desorden sin que se haga perceptible por medio de sensaciones y á estas sensaciones llamamos *síntomas*. La estension de este desorden se mide por el número y gravedad de los síntomas que produce. Su reunion es la espresion de toda la anormalidad del principio generador, y esta espresion puede variar al infinito, como lo acredita el número y variedad de nuestras enfermedades. Cuando los síntomas por medio de los cuales se espresan nuestras enfermedades, presentan semejanza, se está en derecho de concluir que el principio de la vida se halla desordenado de una sola manera, mientras que la desemejanza de los síntomas arguye la desemejanza de esta armonía.

Admitidas estas promisas, que no se pueden negar razonablemente... ¿qué debemos pensar de la costumbre de la escuela alopática tan antigua como la misma medicina, de reunir bajo una misma denominacion enfermedades, cuyos síntomas difieren enteramente? Ningun práctico ha dejado de notar que la naturaleza rara vez produce dos enfermedades perfectamente semejantes. ¿Cómo pues, esta observacion no les ha apartado del método de ge-

neralizar las enfermedades y decidido á adoptar el de la individualizacion? Siendo verdad que no se encuentran dos enfermedades, exactamente idénticas, es necesario concluir que cada una es un individuo aparte, solo semejante á sí misma.

He aqui sin embargo, el modo con que la escuela médica dominante se conduce cuando vá á averiguar lo que cada enfermedad ofrece que curar. En vano intentará apoyarlo con las enfermedades epidémicas, en que lo fijo de los síntomas está fundado en lo fijo de la causa que los engendra. La esperiencia no cesa de decir, que jamás se encuentran dos enfermos atacados de epidemia, en quienes la identidad de síntomas sea exacta. De donde se sigue que el no tomar en consideracion mas que algunos síntomas sobresalientes, aquellos de que mas se queja el enfermo y despreciar los que parecen menos importantes, pero que en realidad, tanto y tan bien como los primeros, son la expresion clara y distinta de la turbacion del organismo, es proceder de un modo vicioso y erróneo en la averiguacion de lo que cada enfermedad presenta que curar; no se llega así á la solucion de esta parte del problema médico; tal conducta no puede llevar al que la sigue, mas que á decepciones que evitaria desechando ese vicioso plan adoptado para la formacion de las nosologías médicas; para la clasificacion y nomenclatura de las enfermedades; ese vicioso plan que á pesar de la recta razon, es aun hoy día el único de que se sirven los alópatas para

apreciar las enfermedades y determinar su tratamiento.

Júzguese, con cuanta mas racionalidad se conduce el homeópata siguiendo los consejos y máximas de Hahnemann espresadas en los §. 3.º, 5.º y 6.º de su Organon en los términos siguientes...

« Cuando el médico (dice) percibe clara y distintamente lo que hay que curar en cada caso morboso individual (conocimiento de la enfermedad, indicacion); cuando tiene una nocion precisa de lo que es curativo en los medicamentos, es decir, en cada medicamento en particular (conocimiento de las virtudes medicinales); cuando guiado por razones evidentes, sabe elegir la substancia, cuya accion la hace la mas apropiada á cada caso (eleccion del medicamento); adoptar para ella el modo de preparacion mas conveniente, estimar la cantidad á que debe administrarla y juzgar del momento, en que la dosis debe ser repetida, en una palabra, hacer de lo que hay de curativo en los medicamentos á lo que hay de indudablemente enfermo en el sugeto, una aplicacion tal que de ella deba seguirse la curacion; cuando en fin en cada caso especial conoce los obstáculos que se oponen al recobro de la salud y sabe apartarlos para que el restablecimiento sea durable; entonces solamente es cuando obra de una manera racional y conforme al blanco que se propone, entonces solamente merece el título de verdadero médico.»

« Cuando se trata de obrar una curacion, el mé-

» dico homeópata se ayuda de cuanto puede apren-  
 » der ya sea relativo á la causa ocasional mas vero-  
 » simil de la enfermedad aguda, ya sea á las prin-  
 » cipales fases de la enfermedad crónica, que le  
 » permiten encontrar la causa fundamental de ella  
 » debida de ordinario á un miasma crónico. En  
 » las averiguaciones de este género se debe tener  
 » mucha cuenta con la constitucion física del enfer-  
 » mo, sobre todo si se trata de una afeccion cróni-  
 » ca; con el sesgo que ha tomado su espíritu y su  
 » carácter; tener en consideracion sus ocupaciones,  
 » su género de vida, sus relaciones sociales y do-  
 » mésticas, su edad, su sexo, etc."

» "El observador mas dotado de perspicacia, y  
 » exento de preocupaciones, que conoce la futili-  
 » dad de las especulaciones faltas del apoyo de la  
 » esperiencia, no descubrirá en cada enfermedad  
 » individual, otra cosa que modificaciones del  
 » cuerpo y del alma, sensibles á nuestros sentidos,  
 » accidentes, síntomas, es decir, desviaciones del  
 » precedente estado de salud, que son sentidas por  
 » el enfermo, notadas por los que le rodean, y  
 » observadas por el médico. El conjunto de estos  
 » signos apreciables representa la enfermedad en  
 » toda su estension, es decir, que constituye su  
 » forma verdadera, la sola que se puede concebir.  
 » Yo no comprendo (añade en la nota á este §.)  
 » cómo ha podido suceder que á la cabecera del  
 » enfermo, sin observar con cuidado los síntomas,  
 » y dirigir el tratamiento en consecuencia de ellos,  
 » se haya imaginado que no era necesario buscar,

» y que no se podia encontrar lo que una enferme-  
 » dad ofrece que curar, sino en el interior del or-  
 » ganismo inaccesible á nuestras miradas. Yo no  
 » sé como sin hacer caso de los síntomas, se ha te-  
 » nido la ridícula pretension de creer que recono-  
 » cian la mutacion acaecida en este interior invi-  
 » sible, y de reducir dicha mutacion al órden na-  
 » tural por medio de medicamentos (¡desconoci-  
 » dos!), y presentar este método como el esclusi-  
 » vamente fundado y racional. Lo que se mani-  
 » fiesta á los sentidos por los síntomas, ¿no es pa-  
 » ra el médico la misma enfermedad, supuesto que  
 » jamás podrá ver al ser espiritual, á la fuerza  
 » vital que crea esta enfermedad, que ni tampoco  
 » hay jamás necesidad de verla, bastando al mé-  
 » dico la intuición de sus efectos morbosos, para  
 » ponerse en el caso de curar? ¿Qué otra cosa mas  
 » pretende la antigua escuela con esa *causa prima*  
 » que se afana en descubrir en el interior impene-  
 » trable á nuestra vista, al mismo tiempo que es-  
 » tá desdeñando el lado sensible y apreciable de la  
 » enfermedad, esto es, los síntomas que nos ha-  
 » blan un lenguaje tan claro?"

» El médico que trata de averiguar lo que en  
 » las enfermedades hay que curar, no debe consu-  
 » mir su atencion y su actividad inútilmente en descu-  
 » brir las mutaciones interiores, los secretos que pa-  
 » san en las profundidades del organismo; estos son  
 » reservados á la naturaleza, á quien seis mil años  
 » de apremios continuos aun no han sido bastantes  
 » á hacérselos revelar, ni probablemente los revela-

rá jamás. Aplíquese el médico con la atención mas eficaz y constante, al conocimiento de la causa remota, única que le es dado descubrir; aparte al enfermo de sus influencias, dirija contra los síntomas morbosos, efectos de aquella, los agentes medicinales que tienen poder de destruirla, y una vez cumplido todo esto, cuando el sugeto antes maltratado de los síntomas de la enfermedad, ya no percibe ninguno; cuando sus funciones todas se ejercen otra vez con regularidad, recreo y constancia, esté seguro de que ya no queda á su enfermo la parte mas mínima de la enfermedad que le aquejaba, ni otra cosa que la salud adquirida sin haber averiguado la esencia de la causa próxima que motivó su alteracion, ni de qué modo obró, ó de qué mecanismo se sirvió para alterarla; prueba clara de que esta averiguacion, este conocimiento causal no es necesario para curar bien las enfermedades.

No solo Hahnemann y su escuela toda es de esta opinion, sancionada por la esperiencia mas constante, sino que tambien abundan de ella los prácticos y escritores mas acreditados de la escuela médica dominante. Entre muchos de estos, cuya autoridad nada sospechosa para la otra escuela á que pertenecen, que aqui pudiera citar, Choulant en el nuevo diario de ciencias médicas, vol. 1.º, cuader. 2.º, dice: "La incertidumbre de la medicina práctica, es consiguiente á la demasiada buena opinion que formamos de nuestras fuerzas intelectuales. No solo nos queremos abro-

» gar el derecho de conocer lo desconocible, la  
» marcha interior de la enfermedad, sino que aun  
» pretendemos someter *esto desconocido* á los  
» principios de nuestras teorías médicas. Nos con-  
» tentamos de apariencias, y sobre ellas edifica-  
» mos nuestro sistema pathológico-therapéutico,  
» cuando toda erupcion cutánea, toda enfermedad  
» nerviosa, toda fiebre, debe enseñarnos, que de-  
» beríamos dirigir nuestra atencion á otras cosas  
» que á estos accidentes interiores, de que depen-  
» de el curso de la enfermedad."

"Todo lo que se puede descubrir en las en-  
» fermedades, es su causa remota, y el conjunto  
» de síntomas. El punto de union de estos fenó-  
» menos, la causa próxima de la enfermedad, no  
» puede ser conocida; no nos es mas posible reco-  
» nocerla, que el reconocer la causa de la vida en  
» sí misma. Y asi como una sana fisiología se  
» contenta con comprender el conjunto de leyes de  
» la vida, suponiéndolas dadas; una verdadera me-  
» dicina práctica tampoco tiene necesidad para dar  
» en su blanco, de conocer la causa interna de  
» una enfermedad."

Está, pues, visto que la pretension de la escuela dominante, de que obra curas causales, es tan ridícula como para los homeópatas, para las primeras notabilidades de la misma escuela alópata ó la dominante, acostumbrados á espresarse de buena fé, y conforme á la recta razon.

Esta nos dice que la medicina práctica, para corresponder á su destino, tiene necesidad de una

base objetiva, que no pueden dar las quiméricas ilusiones de que se complace la alopatía, sino que debe constituir la parte visible ó conocida de la enfermedad, es decir, el conocimiento de su causa ocasional, y del conjunto de síntomas morbosos, como enseña la homeopatía, porque ni á homeópatas, ni á alópatas es dado el conocer mas que las leyes de los fenómenos, jamás su principio, y donde á primera vista creemos haber descubierto la esencia, inmediatamente despues de un exámen mas severo, solo encontramos un parto de nuestra fantasía.

La antigua escuela, en la consideracion de los síntomas, no se propone otro objeto, que el servirse de este medio, para llegar al conocimiento de la causa, tomando á esta como la sola indicacion, concediendo, segun se ve, á los síntomas un lugar muy secundario, negándoles toda influencia inmediata en la eleccion del tratamiento, aunque sean, como lo son, la parte visible de la enfermedad, y todo esto solo por satisfacer su afan en correr trás de una sombra inaprisionable; trás de la causa íntima de las enfermedades, y alimentar su vanidad aunque sea engañándose á sí misma, persuadiéndose que obra curas causales, porque permanece tenaz en su *sine fine dicentes*.—*Tolle causam*.

Nosotros al contrario, tomando en consideracion la causa ocasional una vez conocida, y teniéndola por una indicacion, no por eso examinamos con menos cuidado el conjunto de síntomas, deseán-

do que con el conocimiento de la causa influya al mismo tiempo que esta y tan directamente en la eleccion del remedio. De modo que el conocimiento de la causa cuando no es asequible, sirve para fijar nuestra eleccion sobre tales remedios, que no solamente *parecen* corresponder, sino que segun su *caracter* corresponden efectivamente á la causa de la enfermedad. Cuando queremos elegir uno de entre los varios remedios que hemos hallado apropiados á la causa, entonces ya en esta operacion solo nos determinamos por el conjunto de síntomas, y creemos, obrando así, tener tanta mas razon, cuanto que hay una multitud de ligeros matices en los síntomas morbosos de la enfermedad, dependientes de una misma causa, y los efectos patogenéticos del medicamento elegido contra la causa, los cuales es necesario que se hallen en una estrecha relacion de afinidad patogenética, bien persuadidos por la esperiencia de que cuanto mayor y mas completa es dicha relacion, tanto mas pronta, segura y durable, es la curacion de la enfermedad.

Estas pequeñas diferencias que intervienen en estos mismos síntomas, consideradas como poco importantes por la antigua escuela y poco ó nada esenciales al tratamiento de una enfermedad, son miradas por nosotros á otra luz, porque sabemos por esperiencia, que el remedio que corresponde al caracter principal de la enfermedad, no obra sin embargo mientras que las diversas graduaciones de sus fenómenos pathogenéticos no correspon-